EL AMOR DE MARIA

El amor á la Virgen tiene su poesia como la primavera flores, el dia luz y la noche estrellas.

Su solo recuerdo es dulce como la sonrisa de un ángel, sonrosado como el crepúsculo matutino, alegre como la dicha, vaporoso como la bruma.

Su nombre es ideal como estela de melodia, y oro suave como el aroma de Mayo, cadencioso como una cascada de perlas, perfumado como el azahar y arrebatador como el torbellino.

La luz de sus ojos es en la borrasca de la vida lo que el faro del puerto á la nave que del seno de la tempestad pasa á la calma, lo que los rayos del sol que de las tinieblas de la noche nos vuelven á la luz del dia.

Su sonrisa que es sonrisa de Dios reflejada en sus labios, es el iris en el cielo, la salud en la enfermedad, la esperanza en el infortunio.

Su voz, que como la alondra trina, y gorjea como el ruiseñor, que llora como la tórtola y murmura como la fuente, es el eco del amor de Dios que repercute junto con el amor que la Madre de Dios profesa á su Hijo representado en los hombres.

Su amorosa proteccion es á nuestra alma lo que la sombra del árbol al caminante, lo que la fuente al peregrino, lo que el oasis al viajero del desierto.

Quitar á Maria de nuestros altares seria destruir al Catolicismo, como arrancar el corazon de nuestro pecho seria entregarnos en brazos de la muerte.